

Investigación y gestión de la innovación en la Universidad Nacional Autónoma de México

Hugo Carlos Carrasco Soulé López

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fundada en 1551 como la Real y Pontificia Universidad de México, es una de las instituciones educativas más prominentes de México y América Latina. Originalmente establecida con el respaldo del arzobispo fray Juan de Zumárraga y el virrey Antonio de Mendoza, su enfoque escolástico durante la época colonial limitó su adaptación a las nuevas corrientes de pensamiento. Con la independencia de México en 1821, la universidad atravesó transformaciones significativas, incluyendo la pérdida del título “Real” y cambios estructurales.

Un hito importante en su evolución fue la fundación en 1867 de la Escuela Nacional Preparatoria por parte de Gabino Barreda, quien introdujo un enfoque más moderno en la educación. Posteriormente, en 1910, Justo Sierra, con el apoyo del pedagogo Ezequiel A. Chávez, estableció la UNAM con una visión de universidad nacional integrada y moderna.

Hoy en día, la UNAM se distingue por su compromiso con la educación integral, la investigación avanzada y la difusión cultural. Ofrece una amplia gama de programas académicos y promueve la equidad y la inclusión. Su investigación, desarrollada en más de cuarenta centros, aborda problemas cruciales y contribuye significativamente a la sociedad y la política pública. Además, la difusión cultural es fundamental, ya que fomenta el acceso a la cultura y el debate crítico.

En este contexto, la UNAM también se enfoca en el desarrollo de su personal académico a través de iniciativas de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), creada en 1977. Esta dirección gestiona programas como el Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación (PAPIME) y el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), que promueven la innovación educativa y tecnológica. El PAPIIT, en particular, apoya proyectos de investigación que priorizan la originalidad y la calidad científicas, con lo que contribuye al avance del conocimiento y la formación de estudiantes.

Un ejemplo de este enfoque innovador es el Laboratorio de Enseñanza Práctica del Derecho (LEPDER) de la Facultad de Derecho, iniciado en 2004. Esta institución emplea técnicas activas de enseñanza y un enfoque constructivista, que complementan el método tradicional y ofrecen una infraestructura que facilita el aprendizaje práctico en derecho sanitario. Este campo, clave en la regulación y protección de la salud, ha sido fortalecido con la introducción de materias especializadas y diplomados desde 2012, y con la Especialidad en Derecho Sanitario lanzada en 2020.

El derecho sanitario enfrenta retos como la regulación de nuevas tecnologías y la protección de derechos en medicina genética. A su vez, la propiedad intelectual juega un papel crucial al proteger innovaciones médicas y científicas. En la UNAM, los diplomados y las especialidades en esta área preparan a los profesionales para enfrentar tales desafíos y contribuir al desarrollo del marco legal en México. Destaca así el compromiso de la universidad con la formación de especialistas capaces de promover un sistema de salud más justo y eficiente.

La Universidad Nacional Autónoma de México: breves antecedentes

La UNAM es una de las principales instituciones educativas de nivel superior en México y una de las más reconocidas en América Latina. Su historia está profundamente vinculada al desarrollo académico, cultural y político del país. Para comprender sus orígenes, es crucial examinar los primeros intentos por establecer una universidad en la Nueva España.

Inicios: la Real y Pontificia Universidad de México

El interés por fundar una universidad en la Nueva España surgió en los primeros años de la Colonia. En 1536, el arzobispo fray Juan de Zumárraga y el virrey Antonio de Mendoza comenzaron a impulsar la creación de una universidad dentro del virreinato. La Corona española aprobó dicha propuesta en 1547, pero no fue sino hasta el 21 de septiembre de 1551 cuando se emitió la cédula real que estableció formalmente la creación de la Real y Pontificia Universidad de México. Esta universidad abrió sus puertas el 25 de enero de 1553, y tomó como modelo a las universidades europeas de tradición escolástica, especialmente la Universidad de Salamanca.

Durante la época colonial, el papel de la universidad fue crucial en la formación de la élite intelectual y política. Sin embargo, su estructura y enseñanza es-

tuvieron fuertemente influenciadas por corrientes escolásticas, lo que dificultó su adaptación a las nuevas corrientes de pensamiento europeo.¹

Transformaciones en la era independiente

Con la independencia de México en 1821, la universidad fue objeto de múltiples transformaciones. Una de ellas, la más notable, fue la exclusión del título “Real”; esto, debido a la pérdida de la soberanía española sobre el país, lo que la llevó a adoptar el nombre de Universidad Nacional y Pontificia y, más tarde, Universidad de México. Durante el siglo XIX enfrentó numerosos retos, incluyendo cierres temporales en 1833, 1857, 1861 y 1865, incitados por Gobiernos liberales que la veían como un símbolo del pasado colonial.

En este contexto de cambios, surgieron instituciones académicas que complementaron las actividades de la universidad y, en otros casos, reemplazaron su función educativa. En 1867, el Dr. Gabino Barreda, influenciado por el positivismo de la época, fundó la Escuela Nacional Preparatoria, con lo que puso un punto y aparte a la estructura educativa que aún existía, de esencia colonial, y afinó el camino para una educación moderna en México.

Justo Sierra y el proyecto de la universidad nacional

Ya con Justo Sierra como rector, la universidad jugó un papel clave en la creación de lo que hoy conocemos como la UNAM. Sierra creía que México necesitaba una universidad nacional capaz de integrar a todas las disciplinas del conocimiento y alineada con las necesidades del país, sin apartarse de los cambios que el mundo estaba viviendo. Bajo esta sintonía, en 1881, presentó a la Cámara de Diputados un primer proyecto que establecía la creación de una universidad conformada por escuelas como la de Bellas Artes, Comercio y Ciencias Políticas, Jurisprudencia, Ingeniería, Medicina, la Escuela Normal, la Escuela de Altos Estudios, la Escuela Nacional Preparatoria y la Secundaria de Mujeres. Sin embargo, el proyecto no prosperó.

En 1902, Sierra presentó un nuevo proyecto, pero ahora ante el Consejo Superior de Educación Pública, lo que provocó que, en 1905, la idea de una universidad nacional comenzará a palpase. Su esfuerzo se vio fortalecido cuando asumió la dirección de la recién creada Secretaría de Instrucción Pública, separada de la Secretaría de Justicia. Finalmente, en 1907, durante los preparativos para el centenario de

1 UNAM, “Cronología histórica de la UNAM”, UNAM, accedido 29 de julio de 2025, <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam>.

la independencia, el presidente de la república dio su respaldo oficial a la creación de la Universidad Nacional de México.

El proyecto final: camino a la UNAM

A fin de concretar la fundación de la universidad, Justo Sierra se apoyó en el pedagogo Ezequiel A. Chávez, quien estudió el funcionamiento de universidades de Europa y Estados Unidos. Las investigaciones realizadas por Chávez fueron esenciales, ya que permitieron definir el proyecto final de la Universidad Nacional de México, que vio la luz en 1910.

El proyecto de Justo Sierra y su visión de modernización educativa fueron cruciales para el nacimiento de la UNAM. La universidad se fundó con el propósito de ofrecer educación superior de calidad, fomentar la investigación científica y promover la cultura en México. Con el tiempo, se ha consolidado como una de las universidades más influyentes en el mundo de habla hispana, manteniendo el legado de sus orígenes y adaptándose a los desafíos contemporáneos.

Como podemos observar, la historia de la UNAM refleja un largo proceso de evolución académica y política que tuvo sus inicios en la época colonial con la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México y continuó durante los siglos XIX y XX. Las intervenciones de don Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez fueron piezas clave para transformar las ideas de la educación superior en una realidad que ha perdurado hasta el día de hoy. La historia de la UNAM es, en esencia, la historia del esfuerzo por crear una institución educativa capaz de formar a las futuras generaciones y contribuir al desarrollo de México.

Ejes fundamentales de la Universidad Nacional Autónoma de México

La UNAM ha sentado las bases para ser considerada una de las universidades más grandes e influyentes del país y una de las más prestigiosas de América Latina. Su misión va más allá de la simple formación académica, pues comprende asimismo la investigación y la difusión cultural como aspectos centrales de su contribución a la sociedad. Bajo esta perspectiva exploraremos en detalle las tres funciones esenciales de la UNAM: la educación, la investigación y la difusión cultural. Además, veremos cómo cada una de estas funciones ha influido y sigue moldeando el futuro de México.

Educación: formación integral

La educación es una de las funciones esenciales de la UNAM. Su compromiso con la excelencia académica se refleja en su oferta educativa, que abarca desde la edu-

cación media superior hasta una amplia gama de programas de posgrado. Con aproximadamente 130 licenciaturas, la UNAM cubre una extensa variedad de disciplinas, que incluyen ciencias exactas, naturales, sociales, humanidades, artes e ingeniería.

Los programas que ofrece no solo proporcionan conocimientos técnicos y especializados, sino que también promueven el pensamiento crítico, estimulan la creatividad y fomentan el compromiso ético-social. Este enfoque integral prepara a sus egresados con herramientas que les permiten sobresalir tanto por sus competencias profesionales como por su capacidad para enfrentar desafíos sociales, económicos y culturales.²

En términos de accesibilidad e inclusión en la educación, la UNAM se distingue por su enfoque hacia la equidad. Como institución pública, ofrece una educación de alta calidad accesible para estudiantes de diversas regiones y contextos socioeconómicos. Este enfoque es particularmente relevante en un país como México, donde las desigualdades económicas pueden limitar el acceso a la educación superior. Además, la universidad cuenta con programas de apoyo para estudiantes de comunidades indígenas o con discapacidades, lo que asegura un entorno inclusivo que facilita el desarrollo académico y personal de toda su comunidad.

En cuanto a la educación continua y el desarrollo profesional, la UNAM reconoce la importancia de la formación académica, por lo que ofrece una amplia variedad de programas, como diplomados, cursos y talleres. Estos proporcionan herramientas para la formación y actualización profesional, adaptándose a un entorno laboral en constante cambio. De este modo, la UNAM contribuye tanto a la formación inicial como al desarrollo continuo de los profesionales a lo largo de sus carreras.

Investigación: impulsores del conocimiento y la innovación

La investigación es una función crucial que ha colocado a la UNAM a la vanguardia del conocimiento a nivel tanto local como internacional. La universidad cuenta con más de cuarenta institutos y centros de investigación que abarcan una amplia gama de disciplinas, desde biología y física hasta sociología, filosofía y ciencias políticas.

Los investigadores de la UNAM no solo son generadores de nuevos conocimientos, sino que además abordan problemas críticos que afectan a la sociedad, como el cambio climático, las enfermedades emergentes, la justicia social y el desarrollo económico. Estas investigaciones exceden el ámbito teórico y a menudo tienen aplicaciones prácticas que benefician a la comunidad, la industria y las políticas públicas.

2 J. López, *La UNAM y su impacto en la educación superior en México* (Ciudad de México: UNAM, 2021).